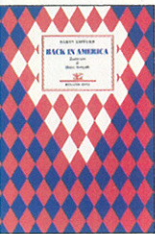


# LIBROS

Coordina **JUAN CERVERA**



## BARRY GIFFORD

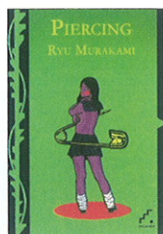
"Back In America"

RENACIMIENTO

Aunque la mayoría lo identifiquen como el creador de los inolvidables Sailor y Lula y por sus conexiones con David Lynch, Barry Gifford (Chicago, 1946) comenzó su carrera literaria como poeta, su primera y absorbente pasión. La *beat generation*, marcada a fuego (recuerden: en 1978 publicó, en colaboración con Lawrence Lee, una biografía de Jack Kerouac), es su luz y su catecismo, el mismo que en su narrativa de personajes a la deriva por una América de pesadilla se levanta con genio y distinción. El primer libro de poesía de Gifford se publicó en 1967 y, desde entonces, vuelve más o menos periódicamente a este género literario.

La primera edición norteamericana de "Back In America" tiene fecha de 2004 y hace unos meses apareció en nuestro país en Renacimiento. Edición bilingüe y cuidada (como acostumbra la editorial sevillana) en una traducción de Blanca Tortajada que nos introduce en el Mundo Gifford, en sus referentes habituales (hay poemas rememo-

rando a Kerouac, Allen Ginsberg y Gregory Corso), en el mítico territorio fronterizo, en el jazz y los hermosos vencidos. Cierra "Back In America" un diálogo entre Rimbaud, en el lecho de muerte, y su hermana Isabelle: homenaje más que consecuente con la mitología giffordiana del desarraigo, el inconformismo, la gloria y la derrota.



## RYU MURAKAMI

"Piercing"

ESCALERA

Refresquemos el tópico: este Murakami (Nagasaki, 1959) no ha alcanzado todavía, al menos en nuestras latitudes, el estatus del otro, de Haruki. Sí, (casi todos) ya sabemos que "Azul casi transparente" (1976) es una novela de culto. Y que "Los chicos de las taquillas" (1980; publicada aquí por Escalera en 2010) es un imponente y muy peculiar bocado al género de la ciencia ficción y de los oropelos del pop. Y que "Sopa de miso" (1997) es un *thriller gore* de muchos quilates... Pero ahí sigue: trago duro apreciado, aquí, por una pequeña minoría.

Ahora, una nueva oportunidad de descubrirlo con este "Piercing" –hay traducción catalana de 2008–, original de 1994, otro descenso a los infiernos de su mundo enfermo y aterrador, un mundo poblado por personajes al límite flotando en el éter del daño y del dolor, de la violencia y la alienación. Murakami no coge prisioneros: los tritura con su prosa analítica y poética, los desuella con el escalpelo de lo que consideramos "normal". Murakami(s) hay muchos, Ryu, solo uno. No te confundas.



## BEN BROOKS

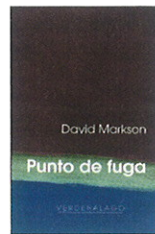
"Crezco"

BLACKIE BOOKS

¿Generación X? Prehistoria. Tontearías. ¿Cultismos? A la mierda. "Crezco" se abre con una cita de una canción de Los Campesinos!, así que ya saben (o deberían saber) lo que se avecina: el día a día (y las noches, algunas) de una pandilla de adolescentes que viven su particular *no future* entre pajas, pastillas, su refugio en el hogar familiar, el móvil e internet.

Brooks (Gloucestershire, 1992) habla de lo que conoce. Y lo hace con una prosa fresca e irreverente cuyos referentes pueden ser (son) un vídeo de Die Antwoord, una página porno, el Wu-Tang Clan, Hannah Montana, una *rave* campes- tre o Coldplay. Polaroids del subur-

bio con cargas de profundidad –los fugaces retratos de los progenitores de estos cachorros son, de verdad, de antología–, una descacharrante destreza para los diálogos chanantes y, oh, un chorrillo de ternura sobre la capucha de sus (infelices) héroes desafortunados. Antioxi-dante.



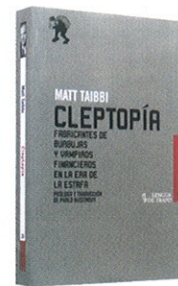
## DAVID MARKSON

"Punto de fuga"

VERDEHALAGO

Un pozo sin fondo, una biblioteca infinita, un eco que resuena sin apagarse en el jardín de los senderos que se bifurcan... ¿Cómo definir "Punto de fuga" y no morir en el intento? Markson (1924-2010), uno de los popes del posmodernismo norteamericano –vean "La amante de Wittgenstein" (1988; Destino 1989)–, entregó este "Vanishing Point" en 2004, una ¿novela? construida como una catarata de citas donde se cuelan, como gotas suspendidas, partes de la biografía del autor.

"Punto de fuga" –en castellano gracias a la editorial mexicana Verdehalago– es un monumento a la sabiduría y al humor, al legado cultural de la humanidad y a las nimiedades de la vida cotidiana, una especie de "Me acuerdo" con entidad propia y cuya fascinación no se agota en una primera (ni segunda) lectura. **ic**



## MATT TAIBBI

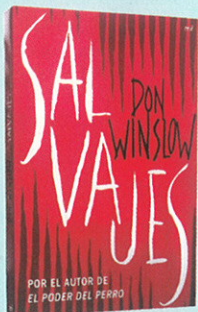
"Cleptopía. Fabricantes de burbujas y vampiros financieros en la era de la estafa"

LENGUA DE TRAPO

Al terminar la lectura de "Cleptopía", uno no sabe si sentir rabia, indignación o terror. Y es que Matt Taibbi (Nueva York, 1970), colaborador de la revista 'Rolling Stone', explica de manera sencilla y amena aquello que los capos de la economía global se habían encargado de ocultar tras un lenguaje opaco e ininteligible, denunciando sin tapujos los excesos de los grandes hombres de negocios estadounidenses que se saltaron sistemáticamente las leyes de regulación de la economía para su (obscenamente excesivo) beneficio y dibujando el descorazonador panorama de codicia y robo generalizados que sirvieron de caldo de cultivo para la actual crisis económica.

A lo largo de estas casi cuatrocientas páginas –que se han convertido en lectura de cabecera para el movimiento Occupy Wall Street–, Taibbi saca a la luz los turbios tejemanejes del gigante todopoderoso Goldman Sachs y las tramas –entre incompetentes y abiertamente ilegales– de AIG, descubre los verdaderos (y oscuros) motivos para la gran subida del precio de los carburantes, desmantela la farsa del proyecto de reforma sanitaria del presidente Obama, arremete con semejante inquina contra políticos demócratas y republicanos y señala con el dedo a algunos de los nombres clave en esta catástrofe, como Alan Greenspan, Joe Cassano o Bob Rubin, entre otros. Lo peor de todo es que, como constata Taibbi, los responsables de la crisis aquí denunciados siguen sin pagar por ello y, muy al contrario, continúan copando los puestos de mayor responsabilidad económica en la administración Obama y disfrutando de enormes beneficios económicos.

A modo de resumen, sirva este pasaje: "Al final de toda esta cadena de mentiras, trampas y estafas por doquier (...), el resultado es que todos nosotros acabamos pagando la factura, subvencionando todo el crimen y la deshonestidad y el nihilismo en nombre del interés nacional". Apasionante y necesario. **JUANP HOLGUERA**



## DON WINSLOW

"Salvajes"

MR

Si de lo que hablamos es de narcovelas, intrigas criminales y casquería literaria variada, Don Winslow (Nueva York, 1953) es, sin ningún género de dudas, el hombre del momento. Y no solo porque "El poder del perro" (2005; Mondadori, 2009), descomunal obra magna en lista de espera para convertirse en serie de la HBO, siga siendo uno de los más despiadados, alucinantes e hipnóticos retratos del narcotráfico, sino porque Winslow ha sido capaz de repetir la jugada con la implacable "Salvajes", novela que concentra en un suspiro las setecientas páginas de su obra magna.

De hecho, mientras que "El po-

der del perro", tan detallista, minuciosa y atroz, tenía algo de Gran Enciclopedia de la guerra contra las drogas y sus innumerables bajas y daños colaterales, "Salvajes" es como una versión hiperconcentrada y mucho más adictiva. Winslow, es cierto, no se recrea tanto en las torturas, los asesinatos o las cuestiones logísticas del narcotráfico, pero consigue que la acción se desarrolle a velocidad supersónica al tiempo que vamos conociendo a Ben y Chon, dos bronceados y despreocupados jóvenes –altruista empedernido el primero; ex SEAL medio tarado el segundo– que, después de conseguir cultivar y distribuir una marihuana de primera y recibir un amenazador vídeo con varias cabezas serradas de sus respectivos cuerpos, se ven involucrados en una guerra de guerrillas con

el temible cártel de Baja.

El resto corre a cargo del talento de Winslow y su habilidad para construir intensas imágenes a partir de fogonazos literarios, regalar momentos explícitamente cinematográficos –literalmente: algunos capítulos son como extractos de un guión que a buen seguro habrán facilitado el trabajo de Oliver Stone, encargado de adaptar la novela a la gran pantalla–, mezclar sangre con humor y agarrar lo que parece un triángulo amoroso y golpearlo repetidamente con un bate de béisbol. Porque en "Salvajes" todos los involucrados, incluso aquellos que no lo saben o no quieren verlo, se comportan como auténticos animales, aplastando culpabilidad y conciencia bajo unas cuantas toneladas de dólares y marihuana. **DAVID MORÁN**